

# Evangelismo: el arte perdido de contar tres historias, no una — MIKE FROST

¿Recuerdas cuando tu iglesia solía llevar a cabo seminarios de capacitación en evangelismo donde a todos se les enseñaba cómo compartir su fe a través de un panfleto memorizado, o un tratado o una serie de preguntas provocadoras? (“Si fueras a morir esta noche...”)

Recuerdo haber asistido a cursos como ese y no pude evitar sentirme como alguien en el mercado de ventas de puerta a puerta que recibe capacitación sobre cómo presentar los beneficios de los productos, responder a cualquier objeción o pregunta incomoda y, finalmente, cómo asegurar la venta. El capacitador nos dijo que uno de los grandes obstáculos para evangelizar exitosamente a las personas era la tentación de desviarnos. Las vías del descuido eran las peores. Nos enseñaron a enfatizar el tema principal y llevar la presentación al punto en el que pudiéramos confrontar a la persona directamente con su necesidad de salvación. Para llegar allí, tuvimos que hacer un esfuerzo para pensar en cualquier situación o problema que la gente pudiera plantear y tener un conjunto claro de respuestas que guíen la conversación de regreso al punto principal.

Cursos como esos probablemente le dieron la impresión de que cuando se trata del evangelismo, solo hay una historia que importa: La historia de Jesús muriendo por nuestros pecados.

Pero, ¿y si te dijera que la evangelización no se trata solo de memorizar y volver a contar una historia? No, es mucho más complicado que eso. Se trata de contar tres historias.

Como si aprender una historia no fuera suficiente, quiero que aprendas tres historias. Y quiero que aprendas a contarlas muy bien. Esas tres historias son (1) la historia de Dios, (2) la historia de vida con Jesús y (3) la historia de tu amigo no cristiano. Y el punto óptimo para la evangelización está en las intersecciones entre esas historias. Permite explicarte.

## Historia 1: La historia de Dios

Por supuesto, el evangelismo implica hablar de Dios, pero no como un argumento para obtener una venta o que te compren algo. Sino como una historia grandiosa. Es la historia de un Dios que reina sobre todo y cuyo reino es uno de justicia, belleza, libertad y amor. Dios creó este mundo de acuerdo con sus buenos propósitos para toda la vida, pero el pecado humano abrió la puerta al mal, marchitando esos propósitos.

Pero Jesús nos mostró cómo es la buena vida. La vivió, la enseñó, la demostró. El suyo es un mundo desprovisto de maldad y enfermedad, un mundo de justicia, paz, alegría y comunidad. Él tomó nuestro castigo, conquistó el mal, trajo el perdón, derrotó la muerte y marcó el comienzo

de un nuevo orden social y político de acuerdo con los propósitos de Dios, uno que refleja el reino celestial de Dios.

La buena noticia es que este nuevo orden ha comenzado con la resurrección de Jesús, y vivimos en esa luz por el poder del Espíritu.

Hay mucho más que podría decir aquí, pero basta con decir que la historia de Dios no es solo una noticia de cómo evitar ir al infierno cuando uno muere. Es una invitación a la sanidad y la plenitud, a una experiencia de la presencia y el poder de Dios en nuestras vidas ahora. Debes aprender a contarla muy bien.

## Historia 2: Compartiendo tu historia

La segunda historia que debemos aprender es la nuestra. Puedes pensar que conoces tu propia historia, pero muchos cristianos no dedican suficiente tiempo para reflexionar en sus propias autobiografías espirituales. ¿Cómo está la historia de Dios moldeando mi historia? ¿Cómo Dios me está sanando? ¿Cómo me está cambiando Dios? ¿Cómo estoy creciendo y cambiando para adaptarme cada vez más a los valores del reino de Dios? ¿Dónde está Jesús presente en mi historia?

Esto implica que sepamos cómo Jesús estaba presente en nuestras vidas incluso antes de convertirnos en cristianos. También implica cómo vemos a Dios hacerse presente en nuestras vidas incluso durante actividades “no sagradas”. ¿Está Dios ahí cuando estamos viendo algo en Netflix, o en el internet, o haciendo nuestra declaración de impuestos, o cumpliendo con una tarea o deber cotidiano? Si. Piense en cómo Dios está presente y aprenda a compartir esto con los demás.

Además, deberíamos poder hablar sobre cómo nuestro trabajo hacia la justicia, la reconciliación, la hospitalidad y la generosidad está inspirado, moldeado y sostenido por la presencia de Dios en nuestras vidas.

Necesitamos practicar el compartir nuestras biografías, no solo cómo y cuándo llegamos a ser cristiano, sino cómo y donde Dios esta presente en su vida en estos días. Necesitamos ayuda para saber cómo hablar de estas cosas de manera real, coloquial y atractiva. Eso implica reconocer nuestras fallas e incertidumbres, ser genuinos, no embellecer nuestras experiencias, no depender de clichés. Como escribe Rebecca Manley Pippert:

“Nuestro problema en la evangelización no es que no tenemos suficiente información, es que no sabemos cómo ser nosotros mismos. *Olvidamos que estamos llamados a ser testigos de lo que hemos visto y sabemos, no de lo que no sabemos.* La clave es la autenticidad y la obediencia, no un doctorado en teología”.

### Historia 3: Contando la historia del otro

Puede sonar presuntuoso sugerir que nuestro trabajo es contarle a la gente su historia. Pero no hay nada tan íntimo, tan amoroso, como poder poner en palabras la historia de otra persona. Como acabo de mencionar, muchos de nosotros nunca hemos reflexionado sobre nuestras propias historias y tenemos una capacidad bastante limitada para hablar de ellas. Lo mismo ocurre con las personas que no son cristianas. La vida simplemente pasa. Nos ocupados de tantas cosas. No nos tomamos el tiempo para detenernos y examinar nuestras propias biografías, y mucho menos ponerlas en palabras.

Pero cuando alguien, un amigo querido, un terapeuta, un pariente cercano, pone en palabras nuestros anhelos más profundos o explica cómo ven los eventos de nuestras vidas que nos moldean, puede ser increíblemente poderoso e íntimo.

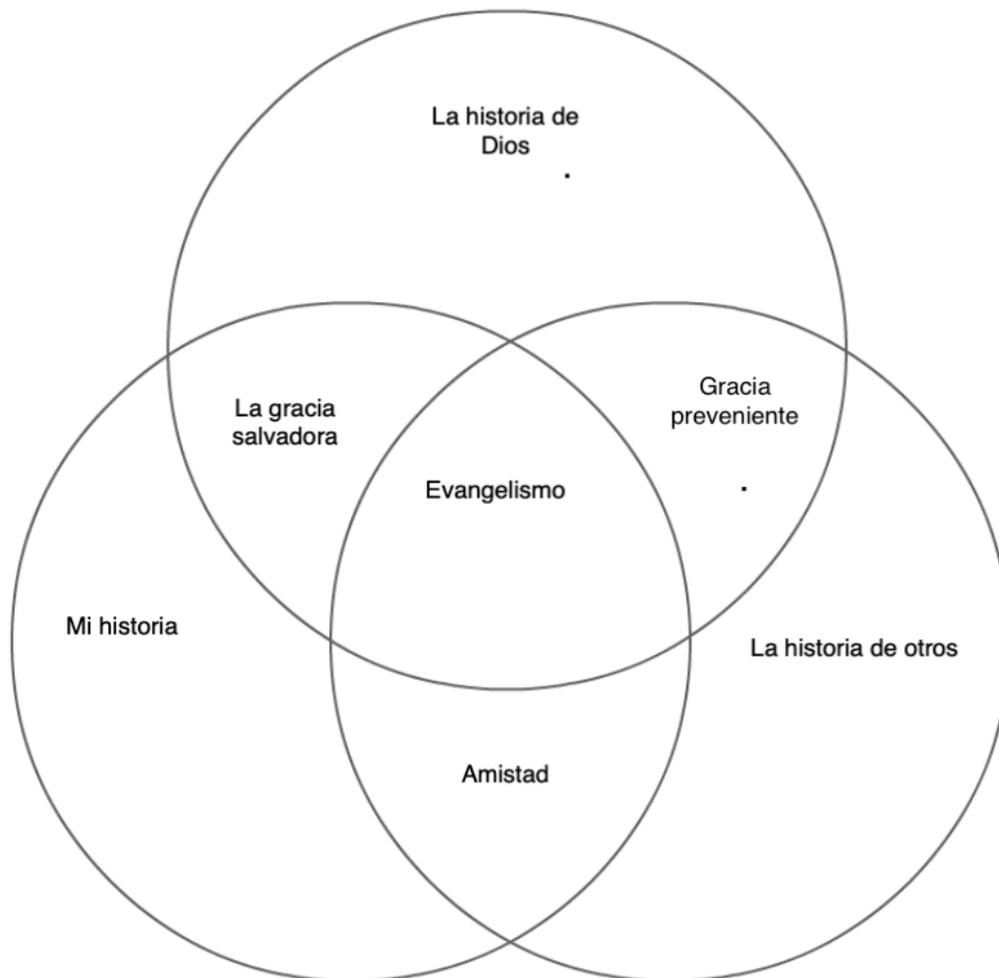
Para poder hacer esto, debemos ponernos a su disposición. Necesitamos ser amigos cariñosos, atentos e interesados. Aprender a escuchar bien para oír y comprender genuinamente es una habilidad esencial en la evangelización. Bueno, también en la vida. Tenemos que ser mejores oyentes para contarle a alguien su propia historia.

Sienta curiosidad por otras personas. Pero recuerde que demasiadas preguntas pueden parecer un interrogatorio. Intente hacer preguntas sin signos de interrogación. Por ejemplo, "Háblame de tu familia", "Me gustaría saber más sobre eso", "Dime cómo te está funcionando". Además, haz preguntas difíciles con amabilidad. Algunas historias dan demasiado miedo para contarlas de inmediato.

La mayoría de las personas escuchan mal, a menudo solo se detienen lo suficiente para pensar en algo que decir. Compiten contigo por la palabras y tiempo y te dejan fatigado en lugar de sentirte entendido. En cambio, debemos practicar lo que los consejeros llaman el escuchar atentamente. Eso es escuchar con empatía. Lo haces manteniendo contacto visual con el otro; inclinándose hacia la persona; haciendo preguntas; y el repetir de las respuestas para mayor claridad. Trate de mantener un estado de oración y una postura de aprendizaje para desenvolver los dones de los demás.

## Encontrando los puntos de intersección

A medida que aprendas a contar estas tres historias, descubrirás que lo más importante es encontrar los puntos donde esas historias se entrelazan. Aquí es donde ocurre la magia. El terreno más fértil para la evangelización es donde dos o tres de las historias se cruzan, como se muestra en este diagrama de Venn:



**Encuentra dónde la historia de Dios se cruza con mi historia:** Los lugares donde la historia de Dios se entrelaza con la mía son las muchas formas en que la gracia está obrando en mí, guiándome, sanándome, moldeándome cada vez más en la persona que Dios quiere que sea. Llamo a esta intersección "Gracia salvadora", pero no se trata solo de seas salvo. Esta intersección es donde puedes ver todas las evidencias de que el reino de Dios te está cambiando.

**Encuentra dónde la historia de Dios se cruza con la historia del otro:** La historia de la gracia de Dios se entrelaza con la historia de un no creyente, aun si esa persona no la entiende o no la reconoce. Esto se llama "Gracia preveniente". El término preveniente proviene de un uso antiguo del inglés que significa "anticipar", "ir antes" o "precedente". Entonces, la gracia preveniente se refiere a la gracia de Dios que precede cualquier decisión humana. Existe antes y sin referencia a cualquier cosa que una persona pueda haber hecho. *Necesito conocer la historia de la otra persona tan bien para poder identificar todas las formas en que veo a Dios obrando en sus vidas, incluso sin que ellos se den cuenta.*

Ayudar a las personas a ver cómo Dios ha tocado nuestras vidas y las de ellos es un trabajo realmente hermoso. Es posible aprender a reconocer las innumerables formas en que Dios nos toca fuera de lo que es abiertamente espiritual y podemos compartir estos momentos con los demás. Dios nos toca a través de experiencias de crecimiento dolorosas de pérdida y dolor, a través de momentos de excelencia creativa y atlética, a través de momentos de victoria sobre nuestros problemas y a través de la ternura de las relaciones.

Estos momentos en los que tocamos algo eterno, noble y bueno son las huellas digitales de Dios en nuestras vidas: la gracia preveniente de Dios. Las personas necesitan darse cuenta de que el Dios que sienten que no conocen, de hecho, ya ha estado trabajando en sus vidas de muchas maneras.

Incluso la vergüenza, la duda y la desesperación de no ser la persona que sabes que podrías ser, puede ser una indicación de la presencia del Espíritu, dando una sensibilidad al pecado en tu vida. El momento en el que te conectas con una verdad profunda a través del trabajo de un autor o un artista también puede ser el trabajo del Espíritu. Una actuación virtuosa llena de excelencia humana puede hacer que sienta que necesitas un lugar donde depositar tu asombro y gratitud. Todas estas cosas pueden verse como el Espíritu obrando a través de la gracia preveniente que insta al corazón a adorar a Dios.

**Encuentra dónde mi historia se cruza con la historia del otro:** Cuando lo piensas, todas las conversaciones entre buenos amigos fluyen desde el enlace de nuestras historias. No hay nada más afirmativo y enriquecedor que cuando un amigo dice: "¡a mi me pasa lo mismo!" Esto muestra lo tanto que tenemos en común y fomenta la humildad y la esperanza.

El buen evangelismo no solo implica encontrar dónde están los lugares de intersección, sino expandirlos. Permita que más y más de la historia de Dios se enlace con la suya. Permita que más y más de su historia se entreteja con la de su amigo. Y a medida que esto suceda, descubrirás más y más de las formas en que la gracia de Dios ha tocado la historia de su vida.

## El lugar donde las tres historias se cruzan

Si retrocede hasta el diagrama de Venn, verá que hay una zona en la que se cruzan las tres historias. Este es el lugar donde se unen la gracia salvadora, la gracia preventiva y la verdadera amistad. Este es el lugar donde compartimos la historia de Dios y cómo nos ha cambiado, y donde podemos explorar cómo ese mismo Dios ya ha tocado la vida de nuestro amigo. Y ese intercambio se realiza en el contexto de una amistad cercana y de confianza.

A medida que discernimos la gracia de Dios en su historia, a través de escuchar y descubrir su historia de manera cuidadosa, gentil y respetuosa, hay varias cosas que debemos tomar en cuenta:

- Evangelismo no significa compartir todo de una vez; de hecho, *si eres fiel a la historia de Dios*, ¡no puedes contarlo todo de una vez!
- No es necesario que lo hagas de la misma manera todas las veces; de hecho, *si eres fiel a su historia*, ¡no puedes hacerlo de la misma manera todas las veces!
- No es necesario que tenga todas las respuestas; de hecho, *si eres fiel a tu historia*, sabrás que realmente no tiene todas las respuestas.
- Hay mucho más que debo decir, sobre la necesidad de demostrar amor y la importancia de la comunidad, pero al tratar de ser breve, lo dejo aquí. Elaine Heath tenía razón cuando dijo: "El evangelismo es intrínsecamente relacional, el resultado del amor al prójimo, porque amar a nuestro prójimo es compartir el amor de Dios de manera integral".

Y como escribió una vez Tim Keller: "Cada persona tiene una historia. Si eres capaz de entrar en esa historia tan bien que ellos sientan que conoces su historia mejor que ellos, y luego le muestras de una manera convincente cómo esa historia solo encontrará una resolución en Jesús, entonces van a encontrar una respuesta convincente que los conduce al cristianismo".

Hey! la evangelización es simple. Solo implica aprender muy bien tres historias realmente complicadas, hermosas y desconcertantes y luego descubrir cómo contarlas con gentileza, gracia y amabilidad.